



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR**

**Ceuta, 3 de marzo de 2004**

-----  
Queridas amigas y queridos amigos de Ceuta,

La verdad es que tengo que decir que estoy muy feliz y muy contento de estar hoy, aquí, con todos vosotros. Lo deseaba hace mucho tiempo y las fechas estaban elegidas desde hace mucho tiempo, y guardadas y apuntadas bien en el "cuaderno azul", que es donde están las cosas bien apuntadas; "cuaderno azul", que ya está casi cerrado, que estoy a punto de cerrarlo.

Vengo de Melilla de pasar un día también estupendo ayer. Me ha dado tiempo esta mañana a correr por el Paseo Marítimo de Melilla, a hacerme un "footing" allí durante una hora y no lo puedo hacer aquí, en Ceuta, lo cual quiere decir que tendré que volver, por lo menos, a hacer "footing" en Ceuta.

O sea, yo, que iba a decir casi vengo de despedida, sólo un poco de despedida, solamente vengo a daros las gracias: gracias por todo lo que habéis hecho durante este tiempo, gracias por el apoyo durante todos estos años, gracias por vuestra lealtad siempre a aquellas ideas, a aquellos principios, a aquellas convicciones que nosotros siempre hemos mantenido, y gracias por hacerlo bien aquí, en Ceuta.

Enhorabuena por los resultados de las últimas elecciones, que han sido unos resultados excelentes. Hubo un momento en que teníamos preocupaciones serias y graves por algunas cosas que pasaban institucionalmente en Ceuta.

Yo le pedí al Partido Popular de Ceuta y a Juan Vivas, si recordáis, lo mismo que deseábamos para cualquier otro sitio: normalidad. La normalidad es la mejor señal del funcionamiento correcto de una democracia y nosotros deseábamos normalidad en las instituciones ceutís. Lo que mejor está haciendo el equipo del Partido Popular y lo que mejor está haciendo su Presidente, si me permite decirlo, es la normalidad, que es lo mejor para una democracia. Y, si esa normalidad se acompaña con un trabajo honrado y bienestar para los ceutís, enhorabuena y gracias, porque lo estáis haciendo francamente bien.

Yo quiero deciros que también estoy muy contento, porque me permite hacer en Ceuta algún balance de lo que han sido estos ocho años de Gobierno, que han tenido de todo. Quiero deciros que yo no soy nada proclive a los homenajes, no me gustan los homenajes y no quiero homenajes. El único homenaje que quiero es: ¿cuánto sacamos aquí en el año 2000? ¿Qué porcentaje de votos sacamos? ¿El 50 por 100? Pues más. Ése es el único homenaje que yo quiero: que Ceuta también colabore con una mayoría y con un porcentaje de votos a la mayoría sólida, grande, fuerte, que tiene que tener el Gobierno de España, que tiene que representar el Partido Popular y que, cuando veamos los resultados el día 14 por la noche, podamos decir: gracias, Ceuta, porque habéis dado un ejemplo de lo que significa un compromiso con la cohesión, con la estabilidad y con el futuro de España.

Eso es lo que yo deseo, eso es lo que yo digo y eso es también lo que hemos pretendido hacer por Ceuta a lo largo de estos años: normalidad. Solamente sabíamos, como ha dicho Javier Arenas, que en Ceuta como en Melilla había algunas necesidades específicas; pero, por lo demás, como en cualquier otro lugar de España.

Ahora bien, yo le encargué a Javier Arenas una tarea en la que le dije: todos los meses quiero saber en el Consejo de Ministros cómo van las cosas de Ceuta y Melilla, porque me interesa mucho. Ésa es la única diferencia y le doy las gracias a Javier porque se ha ocupado de ello y a todos lo que han hecho posible que las cosas hayan mejorado.

Al final, hemos hecho lo que hemos podido y lo hemos procurado hacer lo mejor que hemos podido. Y ahora diré algunas cosas que eran necesarias.

Yo te agradezco muchísimo lo que has dicho aquí, Juan; te lo agradezco muchísimo. Nada me honraría más ni me podía hacer más ilusión que ser lo que tú me has propuesto que sea y hacerme lo que tú me has propuesto hacerme, pero de eso hablaremos después del 14. Hablaremos después del 14, hablaremos cuando ya no tenga la responsabilidad de ser Presidente del Gobierno de España y hablaremos en otro momento; pero que sepas y que sepáis que, en todo caso, sólo con lo que has dicho yo me siento ya honradísimo.

Yo quiero decir también, como hice ayer en Melilla, que yo no puedo estar aquí y no --lo he hecho también desde Madrid-- enviar un mensaje de solidaridad a nuestros amigos y vecinos marroquíes que lo están pasando mal después del terremoto de Alhucemas, a sus familias y a las víctimas. Nos hemos comprometido, les hemos ayudado en lo que hemos podido y les estamos ayudando lo que hemos podido. Nos hemos puesto a disposición para todo lo que fuese necesario. Espero y deseo, como deben desear amigos y vecinos, que superen cuánto antes la situación, sobre todo, para bien de toda esa zona, para bien de las familias y para bien de todos.

A mí nunca me han puesto un ocho en estas cosas de la política, ¿sabes, Juan? Por lo tanto, cuando te miro, te miro con mucha envidia. Como diría Javier Arenas, no en tu calidad de torre, sino en tu calidad de Presidente de Ceuta, aunque tampoco yo nací para pivot de ningún equipo de baloncesto, ¡las cosas como son! No me hubiesen contratado. Pero la última vez que yo vi un ocho

puesto para mí creo que debió ser en el colegio; tampoco hace tanto tiempo, pero debió ser por ahí.

Pero sí lo más importante que uno tiene que saber, cuando uno tiene un liderazgo político, es qué es lo que tiene que hacer. Hace bastantes años, ya en el año 1989, cuando yo estaba tranquilamente de Presidente de Castilla y León, me lo estaba pasando muy bien y estaba muy contento allí, y ahora miro las cosas con gran recuerdo. Las cosas que me preocupaban entonces las veo con gran recuerdo y con gran cariño, y veo que Castilla y León sigue siendo desde entonces --lo veo de esa manera-- el buque insignia del Partido Popular. Es una Comunidad Autónoma en donde debo decir que ganamos todo y, porque no hay más, porque, si no, también lo ganaríamos y eso me llena de satisfacción.

Pero, sobre todo, lo que yo quería decir es que entonces, sobre lo que teníamos, lo que estaba ya fundado, había que hacer una gran operación de futuro y había que hacer un gran partido, que era un partido con capacidad de gobernar y con capacidad de forjar mayorías.

A la pregunta de qué es un partido, yo siempre he dicho que un partido es un cauce de representación; pero un partido, sobre todo, es un instrumento. ¿Al servicio de qué? Al servicio de nuestro país. A mí lo que me preocupaba era eso: el Partido Popular tiene que ser la expresión de la gran mayoría de los españoles que quieren un país estable, un país en progreso y un país más seguro. E iniciamos un camino para construir ese partido y a mí me satisface mucho decir que hoy el Partido Popular es un ejemplo de un partido unido, de un partido cohesionado y que tiene el mayor proyecto político para España, los mejores equipos políticos que tiene nadie en España y el mejor candidato para ser Presidente de Gobierno de España, que es nuestro amigo Mariano Rajoy; el mejor.

Los demás, lo que tenemos enfrente, no pueden decir eso, porque no tienen un partido unido, son incapaces ni siquiera de presentarse con el mismo lema en

toda España y, puestos a cometer errores, como me decían el otro día en Tomelloso, donde yo estuve, me decían: "aquí nos han puesto los letreros en gallego". Eso está muy bien para que os vayáis enterando. No tienen un equipo, no tienen un proyecto y no tienen un líder.

Yo llevo ocho años como Presidente del Gobierno y en ocho años como Presidente del Gobierno he conocido a cuatro y medio dirigentes del Partido Socialista, a cuatro y medio, y he debatido con cuatro y medio. No voy a decir que el medio sea el que hay ahora, no; digo que de los cuatro que he conocido --yo no voy a hacer lo que hacen algunos, que es dedicarme a insultar ni a hacer vía libre y ejercicio de rencor y de odio; esas cosas no van conmigo-- el más insolvente es el de ahora. Pero sin la menor duda: el de ahora, ¡eh! O sea, el de ahora es que ni idea. Francamente, cuando se comparan las cosas y se comparan líderes, equipos, personas, proyectos, ideas y un partido como el nuestro, que hace lo que no ha hecho ninguno, y a mí me llena de orgullo...

Los partidos normalmente se renuevan cuando los ciudadanos te han pegado en las urnas un repaso que te ha dejado medio tullido y tienes que decir: o me renuevo o cerramos la tienda. Eso es lo que pasa en todas partes y nosotros, después de ocho años de gobierno, en uno de los momentos políticos mejores, más brillantes, para el Partido Popular y para algunas personas del Partido Popular decimos: ha llegado el momento de la renovación porque conviene a nuestro partido y porque conviene a España, que es lo más importante. Y lo hacemos.

Que el señor Rodríguez Zapatero nos venga a explicar ahora, como por lo visto está haciendo, lecciones de liderazgo a los demás, ¡hombre!, nos entra un poquito de risa.

Pero, sobre todo, lo que es importante es que hoy los españoles tienen una garantía de este partido, que es el Partido Popular, que es el que tiene que seguir

representando y expresando a la gran mayoría moderada, centrada, que piensa en el bienestar, y piensa en la estabilidad y en el futuro de España.

Si es verdad que durante estos ocho años hemos podido tener un salto muy importante al futuro y un progreso muy importante, es esencial que no se ponga en riesgo. Y yo digo: o gobierna el Partido Popular, y sé lo que pasa en España, o correremos riesgos muy graves. Pensadlo también todos aquí, porque el señor Rodríguez Zapatero ha dicho que no gobernará España si no es su partido el más votado. Pero yo quiero recordar que lo ha dicho una vez y, por si acaso, no lo ha vuelto a repetir. No lo ha vuelto a repetir, porque lo tiene un poco difícil.

Lo que sí sabemos es que en todas partes donde ha podido hacer gobierno sin ser el más votado lo ha hecho. Y pongo el ejemplo de la Comunidad de Madrid, pongo el ejemplo de la Comunidad de Baleares, donde se reunieron siete para que no gobernásemos nosotros, que ya son reunirse, y pongo el ejemplo de la Comunidad de Cantabria, entre otras, y no quiero seguir. Yo os digo: no me fío ni un pelo.

Pero, ¿qué ocurriría si tuvieran la oportunidad? ¿Cuántos tendrían que sumar para intentar formar un Gobierno que no fuera del Partido Popular? Tendrían que sumarse ¿Rodríguez Zapatero? ¿Llamazares, que está bien; es decir, en gobernar con los comunistas el futuro del mundo pasa por ahí? ¿Carod-Rovira? ¿El PNV? ¿El Bloque Nacionalista Gallego? ¿La Chunta de Aragón? ¿Se va a mantener la estabilidad, la cohesión y el progreso de España con un Gobierno de Llamazares, Rodríguez Zapatero y Carod-Rovira? ¿Van a trabajar por España coherentemente en un Gobierno, sentados en un Gobierno con algunos que lo que quieren es liquidarse y acabar España, como ha dicho muy bien Javier Arenas hace un momento? Yo no me lo creo.

Esto es lo que hay y por eso yo quiero una gran mayoría. Hoy España necesita una sólida mayoría que puede representar y debe representar el Partido Popular.

Cuando llegamos al Gobierno en 1996, nosotros sabíamos lo que teníamos que hacer y sabíamos lo que no teníamos que hacer. España tenía algunos problemas que teníamos que afrontar y decidimos afrontarlos. Como ha dicho muy amablemente Juan Vivas, hicimos lo que teníamos que hacer y lo dijimos, con nuestras convicciones. Yo puedo pensar, a veces, que en una tarea de Gobierno, cómo no, hay aciertos y errores, momentos mejores y momentos peores. Si tuviese que hacer una lista, que no la voy a hacer, y mucho menos hablar de ella, de en qué cosas creo que yo que me he equivocado, a lo mejor alguno se sorprendería; pero nunca estará en esa lista ninguna duda por haber defendido honradamente los intereses de España, por haber hecho que España sea más fuerte o por haber defendido nuestras convicciones con toda firmeza y con toda lealtad. Nunca estará en esa lista.

Pero en 1996 había algunos problemas en nuestro país y había algunos problemas que afrontar. Teníamos un país intranquilo por excitación. Es decir, había tantos escándalos en España que es que todas las mañanas se levanta uno y a ver qué pedrada nos van a caer hoy en la cabeza. Era toda una sucesión de escándalos. ¿Cómo se terminó con eso? Con normalidad.

A mí muchas veces me han dicho cómo se termina con estas cosas que son extraordinarias o con eso que se llamaba la corrupción. Cumpliendo y respetando la Ley, y con transparencia, que es la regla fundamental de una democracia. Con eso, ya está. Hoy, ¿quién habla de eso?

Teníamos y tenemos todavía un problema muy serio, que es el terrorismo. Nosotros dijimos bien claramente: deseamos el acuerdo mayor posible para lucha contra el terrorismo, pero vamos a aplicar sólo la Ley, pero toda la Ley, y vamos a hacer todo lo posible por acabar con ellos y derrotarlos. Les dijimos: vamos a por ellos, vamos a por vosotros, y se lo seguimos diciendo, sabiendo que ahora están infinitamente mucho peor, aunque todavía tengan capacidad de golpear, que en el año 1986.

Pero hoy la democracia española no tiene que pasar por el bochorno y la vergüenza de ver cómo los cómplices de terroristas, que se agrupaban en una cosa llamada Batasuna y que formaba parte de la banda terrorista, se sentaban en los escaños de concejalías o en los escaños de Parlamento, señalaban al que había que matar, cobraban el "impuesto revolucionario", nos sacaban nuestro dinero y, encima, se reían de todos nosotros, porque no podíamos derrotarles nunca. Eso se terminó.

Cuando dijimos que cumplirían íntegramente sus penas, las cumplen íntegramente; que reformaríamos el Código Penal, y hemos reformado el Código Penal, y, cuando dijimos que les plantaríamos cara internacionalmente, le hemos plantado cara internacionalmente. Ahora, eso sí, para un país que tiene este problema, como tiene España, cuando el terrorismo se convierte en el principal problema del mundo, tiene que saber ser solidario y, si yo he pedido solidaridad para España, he sabido también dar, por responsabilidad, la solidaridad que necesitaban otros cuando fueron agredidos o atacados.

Acabaremos con ellos, con los que quedan todavía fuera, como los del otro día en Cuenca. Acabaremos con ellos y uno a uno irán a prisión, irán a cumplir íntegramente sus penas.

Pero sabemos que esa batalla hay que darla, hay que perseverar en ella, y lo que no nos gusta es que haya gente que vaya a reunirse con los que son capaces de ordenar crímenes, poner bombas y asesinatos. No nos gusta que haya gente, Secretario General de un partido que, a su vez, forma parte del Gobierno de una Comunidad Autónoma, que sepamos que ha estado sentado con los terroristas, intentando y llegando a acuerdos literalmente vergonzosos con los mismos que mandaron 500 kilos de dinamita el otro día para ser explotada en Madrid, que me da igual que sea en Madrid o en cualquier otro sitio.

No me gusta que eso ocurra y no me gusta que haya gente que pueda decir que estas cosas no se pueden comentar porque, si no se puede comentar esto ¿qué es



lo que se puede comentar? ¿Qué han estallado 500 kilos? ¿Eso sí se puede comentar? ¿No se puede comentar que es una irresponsabilidad y una deslealtad a una política antiterrorista de Estado, como es la de España, sentarse con los terroristas y llegar a determinados acuerdos?

Pues yo lo voy a decir todos los días, por si acaso; pero voy a recordar también todos los días, como hice en Melilla, que ese señor y los que le ayudan todavía no han pedido excusas a los españoles, todavía no le han dicho a las Fuerzas de Seguridad qué estuvo hablando, con quién estuvo hablando y dónde estuvo hablando, y todavía no han felicitado a la Guardia Civil por haber evitado una masacre el otro día en nuestro país; todavía no lo ha hecho.

Yo quiero decir: hoy España es más segura y hoy económicamente partimos de los niveles de bienestar más altos que ha tenido nunca nuestro país. Cogimos el año 1996 a España en el 78 por 100 de la renta media de la Unión Europea y estamos ya en el 87 por 100; hemos crecido el doble que los países de la Unión Europea. Dijimos que bajaríamos los impuestos y los hemos bajado a las personas físicas y a las empresas. Nos encontramos un país con un déficit del 7 por 100 y tenemos en este momento superávit presupuestario. Javier Arenas se encontró --y yo también, de paso-- una Seguridad Social con 500.000 millones de deuda y en este momento la Seguridad Social tiene superávit, las pensiones están garantizadas por Ley y tenemos un Fondo de Reserva, no de 12.000 millones; 12.000 millones era la semana anterior, esta semana son 15.000 millones de euros de reserva para las pensiones de la Seguridad Social.

Sabemos que tenemos que hacer muchas cosas, pero yo me puedo marchar diciendo: antes no había Fondo de Reserva y ahora lo hay, antes esto estaba quebrado y ahora está en superávit, antes no había previsión y ahora sí la hay, y antes trabajaban en España cuatro millones y medio menos de personas de las que trabajan ahora. Y me puedo marchar y decir: nunca en España ha trabajado tanta gente como ahora y luego usted me dice lo que quiera. Si me dice "no vale usted para ser torre", vale; "no vale usted para ser pivot de baloncesto", vale; "no

me gusta su bigote", vale; "no me gusta como se peina", vale; "además, no me gusta como se mueve", muy bien, y "además no me gusta como habla", lo que quiera; pero en España trabaja más gente que ha trabajado nunca y eso es lo importante.

Hoy España es un país más seguro, más estable y más próspero. Yo lo que quiero es que, cuando podemos convertirnos, después de tantos problemas como hemos pasado, en uno de los mejores países de Europa y del mundo, no perdamos la oportunidad.

Tenemos la oportunidad de dar otro salto muy importante, de tener una mayoría decisiva para el progreso de España y yo, que conozco muy bien a este país y conozco muy bien cómo un país cuando se le da confianza sale adelante, os digo: que al final de esta década, España, que es hoy un país respetado y --si mi critican, me trae sin cuidado-- admirado en muchos sitios, se convierta definitivamente en un país, como digo, de los mejores de Europa y del mundo. Eso de aquí al año 2010 lo estamos tocando con los dedos. Eso necesita una mayoría y yo esa mayoría la pido.

Yo sé que hay personas que dicen: "lo mejor es no decir algunas cosas o no pedir la mayoría porque& ". España quiere una mayoría para confiar en el país, para confiar en los españoles, para seguir haciendo juntos las cosas. Igual que nosotros estamos aquí diciendo "con normalidad apostamos ¿por qué? Por el futuro de Ceuta". Yo pido simplemente que se piense en eso: en el futuro de Ceuta y en el futuro de España. Tenemos la mejor base que hemos tenido nunca, vamos a aprovecharla, pero vamos a cuajar esa gran mayoría para todos.

A mí sabéis que me tenéis absolutamente a vuestra disposición. Por eso, en este acto y en este día que habéis preparado en Ceuta tan formidable, os doy las gracias y no digo adiós, solamente digo: hasta siempre.